

Un Tercio de Montañeses, en defensa de Buenos Aires

Un grupo de recreacionistas argentinos emula las acciones de aquel cuerpo de voluntarios que forzó la rendición de los británicos en 1807 en la capital del virreinato

TEODORO SAN JOSÉ SANTANDER

«Vengo a informarles de la relevante conducta de los montañeses, y de su jefe coronel Don Pedro Andrés García en la defensa y reconquista de Buenos Ayres». Así se expresaba Santiago de Liniers, a la sazón virrey provisional del Río de la Plata, en el informe que envió a la Corte de España tras los sucesos de principios de julio de 1807 en la capital de aquel Virreinato austral que había sido tomada por fuerzas del ejército británico. Entre las unidades que entraron en batalla se encontraba el Tercio de Montañeses, un cuerpo que, junto al de Patricios y Miñones, tuvo un papel descollante en la capitulación de las últimas fuerzas invasoras, según las crónicas de la época. Y así se reconoció en la notificación a la Metrópoli.

Doscientos años después, aquel Tercio de Montañeses sigue existiendo. Aunque ya no forma en las Fuerzas Armadas argentinas, ni en ninguna otra. Sólo sale de sus trincheras, de sus cuarteles, para dejarse ver en simulaciones históricas.

Un grupo de animosos y «entusiastas recreacionistas», como ellos se definen, se ha formado en la capital argentina para recordar las acciones bélicas en las que tomó parte el Tercio de Montañeses; se trata de la Asociación Civil y Cultural de Recreación Histórica Argentina, cuyas prácticas y reuniones las realizan—por añadidura y pese a que aún no hay ningún cántabro en sus filas—, en el Centro Montañés-Casa de Cantabria en Buenos Aires.

Son ellos los que desde hace un año mantienen vivo el espíritu del Tercio de Montañeses: «Queremos sacar del olvido a gente común, que no eran militares, sólo ciudadanos que se unieron para defender su ciudad, y recordarlos con orgullo», señala Rubén Rocchiccioli, 'coronel' del Tercio y presidente de la asociación.

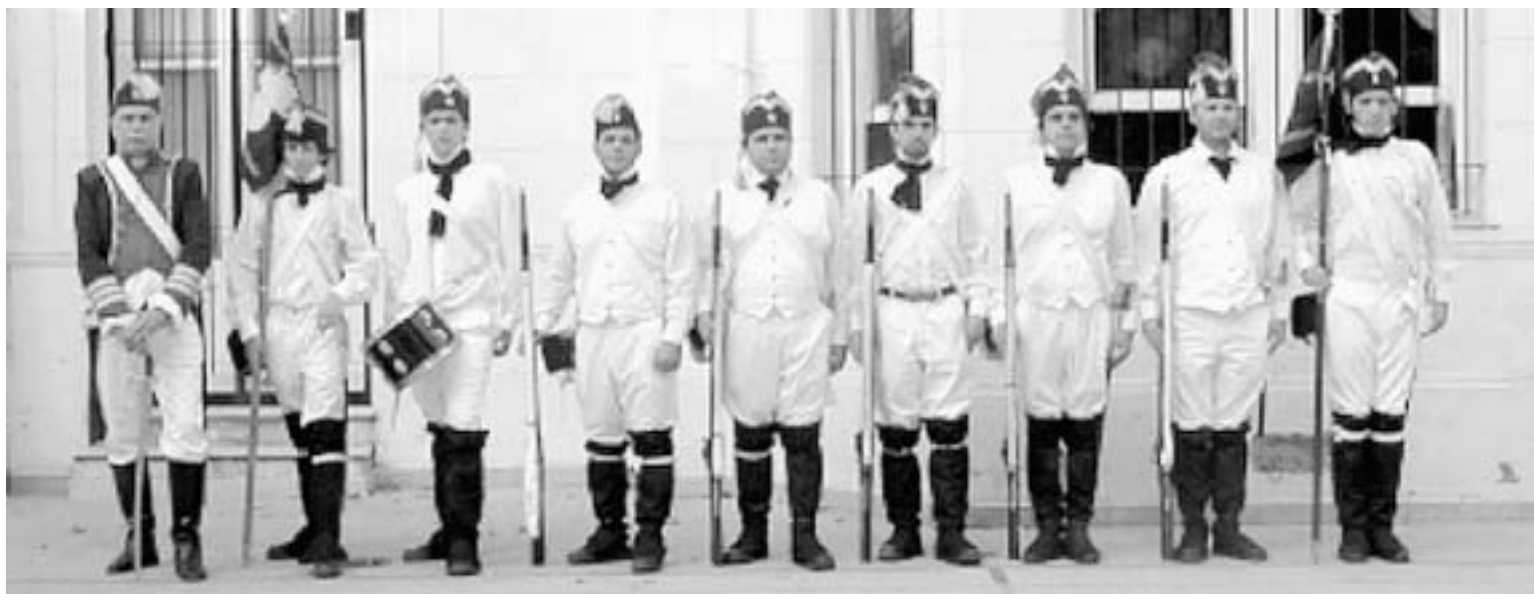
Originarios de Santander

Buscan, estudian e investigan las tradiciones, la vestimenta, las armas, equipaciones y circunstancias vividas por aquellas milicias con el fin de reproducirlas y, llegado el momento, de representarlas; como explica Rocchiccioli, su objetivo es «investigar y recrear la unidad de milicias urbanas de Montañeses que participó de manera heroica en la defensa de Buenos Aires». Y este año va a tener oportunidad de lucirlo en varias ocasiones, ya que para conmemorar del bicentenario de aquel hecho histórico se han programado diversos actos y festejos nacionales, entre los que se cuentan algunas recreaciones. No descartan, incluso, intervenir el próximo año en Jaén en el bicentenario de la batalla de Bailén.

El Tercio de voluntarios urbanos Montañeses de Buenos Ayres—que así se denominaba— se formó el 18 de septiembre de 1806.



Una de las recreaciones en las que ha tomado parte el Tercio de Montañeses. Abajo, alguno de sus integrantes en formación, con el coronel Rocchiccioli a la izquierda. / DM



Las fuerzas militares del virreinato español acababan de expulsar a un contingente británico que se había adueñado de Buenos Aires durante un mes y medio. Ante la amenaza de una nueva invasión británica a la capital del Río de la Plata, se resuelve la creación de cuerpos urbanos de milicias «para la defensa de la ciudad y de su costa», siendo así como nacen el Cuerpo de Arribeños, de los Cuatro Reinos de Andalucía, el de Voluntarios Gallegos o el Cuerpo de Vizcaínos, entre otros.

Del mismo modo que los anteriores, el de Montañeses tiene un origen regional. Se trata de una compañía de voluntarios que se constituyó mayoritariamente con los vecinos emigrados de lo que

Vecinos descendientes de montañeses o naturales de Santander formaban el Cuerpo

luego sería provincia de Santander y de descendientes de los montañeses que, por entonces, vivían en Buenos Aires. «Esta tropa se compone de los vecinos que voluntariamente se han armado para la defensa del país. Ellos han consumido muchos intereses en uniformarse; no tienen más subordinación que la de su propio entusiasmo», elogiaba de ellos su capitán.

Contra los británicos

Rocchiccioli, actual responsable del Tercio, va más lejos: «Era gente que dejó todo; dejó casa, familia e incluso su vida, por defender Buenos Aires». Y son las acciones de aquellos aguerridas milicias urbanas las que la asociación trata de emular porque «si olvidas el pasado, no tienes futuro», sentencia el coronel.

Aquel temor de los bonaerenses a una nueva invasión cristalizó un año después de la formación de las milicias, pues a finales de junio de 1807 unos 8.000 soldados de la fuerza británica, al

mando del general John White-locke, desembarcaron en la Enseñada Barragán con once piezas de artillería. Los británicos avanzaron sobre Buenos Aires y tras un sinnúmero de refriegas, entran en la capital.

Y fue tal que un 6 de julio de hace justo doscientos años cuando el Tercio de Montañeses, integrado por 301 hombres, entró en la memoria colectiva de los argentinos por su destacada y decisiva actuación. Encargados de la defensa del sector sur de la ciudad (calles Belgrano y Defensa), cuentan las crónicas que los montañeses, con el coronel Pedro Andrés García al frente, rindieron al general Robert Craufurd y a sus tropas que habían tomado el con-

«Era gente que dejó todo, su casa, su familia e incluso su vida por defender la ciudad»

Al frente de la tropa, uno de Caranceja

T. S. SANTANDER

Al mando de aquella tropa de voluntarios se encontraba otro montañés, Pedro Antonio García Sobrecasa, en este caso profesional de la milicia. Había nacido en Caranceja en 1758, y con 18 años marchó hacia la Argentina enrolado en las fuerzas del santanderino Pedro de Cevallos, que llegó a ser primer virrey del Río de la Plata. En la fechas de 1807, y ausente el primer comandante del Tercio de Montañeses, al entonces coronel García Sobrecasa y a la milicia de montañeses se le encarga la defensa del sector izquierdo de Buenos Aires. Por su destaca acción bélica aquel 5 de julio se le asciende a primer comandante con grado de teniente coronel.

Posteriormente, García fue pieza decisiva en el mantenimiento de la legalidad, estuvo al frente del Cuatro Regimiento y ejerció diversos cometidos geográficos y topográficos en los confines de las nuevas tierras. Muere en 1833, a los 75 años, y Buenos Aires le dedica una calle en el barrio de Lugano.